

Amparo Beltrán Acosta*

Mujeres de cuatro en conducta y cinco en dignidad Colectivo de CEPALC

“Sororidad, Ecumenismo y Democracia”

Experiencia de quince años con las mujeres de las iglesias cristianas para construir la PAZ



“No me atemoriza la dura realidad, sino que me seduce la esperanza”

Un poco de historia

CEPALC (Centro Educativo para América Latina de Comunicaciones) nace hace 38 años con el fin de dar voz a los sectores populares para que denuncien, anuncien y construyan una sociedad equitativa, solidaria, incluyente y en paz. Nace aconfesional, pero en el transcurso de los años y como respuesta a nuevas realidades toma una dimensión Ecuménica. Aunque el primer colectivo que impulsó fue el de comunicadoras y comunicadores cristianos ecuménicos en 1990, las comunicadoras de las varias iglesias que participaban propusieron que organizáramos uno exclusivamente de mujeres para poder dialogar sobre temas que no se podían conversar en sus iglesias y así fue.

Colectivo Sororidad, Ecumenismo y Democracia

En 2000 un grupo de 20 mujeres de diferentes iglesias: anglicanas, luteranas, presbiterianas, menonitas, metodistas y católicas decidimos configurarnos como colectivo. Más adelante se unieron la Hermandad en Cristo y evangélicas independientes. En algunos talleres participaron ortodoxas, bautistas y asambleas de Dios. La verdad es que hubo una excelente y verdadera participación ecuménica.

El nombre que le quisimos dar comprendía nuestros tres propósitos. Ante todo era construir la **hermandad entre mujeres** para hacernos cada día más solidarias y ayudarnos a descubrir lo que significaba ser **mujer**, conocer nuestros derechos y demás luchas que las feministas habían estado impulsando a través de la historia. Como éramos de diferentes iglesias quisimos reforzar un

* Comunicadora y Teóloga, CEPALC.

ecumenismo práctico como sucedió en los inicios, en el siglo pasado, del movimiento ecuménico; conocer tanto los enfoques de fe como también cómo se podría incidir en nuestras iglesias para que la mujer fuera cada vez más reconocida.

Por otra parte, escogimos la palabra **democracia** por dos motivos: uno porque la palabra paz ha sido un poco desgastada; además existían y siguen existiendo muchos grupos de mujeres que llevan ese apelativo. Pero un segundo motivo fue que quisimos concretar un poco más el significado de la paz. Todas estuvimos de acuerdo que sin democracia no hay verdadera paz. Además el hecho de que fuéramos diferentes en muchas cosas, empezando por los principios de fe, nos dijimos que ese pluralismo en el que queríamos seguir viviendo, el mejor contexto político era la democracia en la que se respeta la pluralidad y la diferencia.

leyendo los libros sagrados con ojos de mujer

La meta era construir comunidades eclesiales incluyentes. Por eso, no se trataba que solamente nosotras tomáramos conciencia de nuestros derechos sino también el resto de mujeres que configuraban las comunidades de base. Nos propusimos tener cuatro talleres en el año para que el proceso tuviera continuidad y de esta manera lograr las metas propuestas. Dimos así inicio a los talleres de formación en los diferentes temas que atañen a las mujeres. Concretamente empezamos el proceso un 8 de marzo, de tal manera que se prestó para conocer la historia de la fecha y esas luchas que no eran tan conocidas dentro de las iglesias.

Por ser mujeres creyentes, nos propusimos que parte del taller fuera lo que se llama en las iglesias: *devocional y reflexiones bíblicas*. Varias de las lideresas habían estudiado o estudiaban biblia y teología, así que fue interesante mirar con

ojos de mujer los textos bíblicos. Además, recuperar aquellas mujeres que fueron constructoras de derechos en la historia de la salvación. No es el caso escribir lo mucho que se escarbó durante los quince años del proceso sino dar algunos ejemplos, sobre todo de las mujeres más desconocidas para las lectoras.

Sabemos que la biblia fue escrita por varones y quienes sobresalen son ellos, al punto que cuando hablamos de la cultura patriarcal y machista utilizamos una palabra central de la biblia: **patriarca**, ya sea referida a Abraham, padre de los creyentes de las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo, o bien a Isaac y Jacob o Israel. Allí las mujeres en general no tienen nombre, no tienen mayor importancia, al punto que en varias ocasiones se habla de ellas con referencia al varón: “La suegra de Pedro” o “la hija de Jefté” y así en varios textos. Cuando se dan nombres significa que han sido importantes y que han sido reconocidas por la comunidad.

Un ejemplo significativo en el proceso fue el de las cinco hijas de Zelofehad que aparece en el libro de Números 27, 1-11. Ellas se llamaban Malala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. En el pueblo de Israel solo los hombres podían heredar la tierra. Pero resulta que Zelofehad no tuvo sino hijas. Así que cuando él murió estas mujeres se presentaron a Moisés y le dijeron que ellas querían heredar la tierra de su padre. Entonces Moisés, dicen, se puso a orar toda la noche y en la madrugada Dios le dijo que ellas tenían ese derecho y se les concedió la tierra. Por eso sus nombres aparecen dos veces: cuando hablan con Moisés y cuando reparten la tierra. Desde entonces, las mujeres de Israel heredan la tierra.

Fue muy enriquecedor, a lo largo de estos quince años, descubrir mujeres que son poco conocidas también en los contextos eclesiales y que tuvieron grandes conquistas. Sobre todo las mujeres

de la base quedaron maravilladas y aprendieron lo que llamamos la Hermenéutica de la sospecha. Sospechar de numerosos textos patriarcales y rescatar, con nuestras miradas de mujeres, la presencia, los compromisos y las transformaciones que muchas de ellas hicieron y que aportaron para hacer visible lo que los varones deseaban ocultar. La verdad es que fue una riqueza enorme para todas las participantes en el proceso, ya fueran líderes o mujeres de la base porque nos incitaban a estudiar, a investigar, a no comer entero aquellos textos, sobre todo en el evangelio, donde Jesús quiso privilegiar a las mujeres, siendo ellas también discriminadas, rechazadas y de segunda categoría. De hecho Magdalena, antes de que Pedro se tomara el liderazgo, fue considerada *la apóstol de los apóstoles*.

Sin discriminación hay paz

Como ya lo dijimos anteriormente, una de las metas fue construir comunidades eclesiales incluyentes. Por eso los 45 temas que se trabajaron durante los quince años tuvieron que ver con el compromiso de que los derechos de las mujeres fueran reconocidos en las comunidades eclesiales. Fue un trabajo intenso y minucioso para que todos los detalles y las reflexiones contribuyeran, tanto en la conciencia de nuestro ser de mujer, como en las estrategias para incidir.

La palabra *Shalom*, que quiere decir paz en hebreo, tiene un significado muy profundo y fue por eso que tratamos que todo reconocimiento de la visibilidad y valoración de las mujeres fuera un ingrediente para la construcción de la paz, tanto personal como comunitaria-eclesial y social. Esta acepción de la palabra PAZ=PLENITUD vale la pena conocerla porque es esa paz la que se busca y se desea construir. “Shalom = PAZ en su raíz hebrea tiene tres significados: *retribución (thashlum)*; *totalidad o plenitud (shlemut)*; y *PAZ (SHALOM)*. Podríamos entender que estas

tres características se complementan y al mismo tiempo tienen como un desarrollo gradual que va de mínimo a máximo. Además, la comprensión de la raíz hebrea es también gradual. El primer significado es referido a la intuición o manera de orientar las conductas de los seres humanos desde un sentido común que todos poseen. El segundo significado está más relacionado con la parte emocional y con frecuencia se habla del “corazón integro” y del “corazón roto”. El tercer significado es el máximo nivel y se interpreta como el intelectual. De estos tres niveles el más complejo es el segundo que abarca los sentimientos del amor, el temor y la misericordia. Estos elementos acá descritos son solamente para darnos cuenta que la PAZ en sentido bíblico es muy compleja y exigente”. (Amparo Beltrán Acosta, *Ecumenismo y Paz se besan*, Revista ENCUENTRO, N. 144, página 64, Bogotá 2014).

Con la explicación anterior, podemos darnos cuenta que para las iglesias es muy importante la paz. Este argumento sirvió a las mujeres para hacerle entender a las autoridades la importancia de acabar la discriminación hacia ellas. En realidad, fue grande el esfuerzo y los frutos consideramos que nos hubiera gustado fueran más abundantes. La causa no es solamente la estructura patriarcal de las mismas iglesias, sino que el factor religioso y sus interpretaciones fundamentalistas juegan un papel determinante para alcanzar algunos logros.

Entendemos que la religión forma parte de la identidad personal, comunitaria y social. Por eso, los mecanismos de defensa son poderosos. Sin embargo, tenemos que reconocer que nuestras mujeres participantes en el proceso fueron valientes y se enfrentaron de una manera u otra y lucharon para alcanzar la mayor visibilidad posible. Algunas lograron más, otras mujeres menos, tanto a nivel personal como comunitario.

Mujeres de cuatro en conducta y cinco en dignidad

Es significativo que varias de las lideresas empezaron a ser vistas con un poco de desconfianza porque insistían en varios puntos como en la transformación del lenguaje, en el reconocimiento del empoderamiento que estaban conquistando, la importancia de acabar el sometimiento porque todos los seres humanos nacemos libres y fue lo que Jesús quiso con su mensaje liberador. Estas mujeres conquistaron el cinco en dignidad por sus luchas y por la claridad en sus compromisos. Algunas entendieron y aceptaron los derechos sexuales y los derechos reproductivos, aunque también llegaron al punto que sus conciencias, después de ser ilustradas decidieron llegar.

Con el paso de quince años de proceso, CEPALC entendió que ya era suficiente el trabajo con las mujeres de “juventud acumulada” y empezar a trabajar con las jóvenes que empiezan el camino

de la juventud y la adultez. Cuando se les informó de la decisión, prepararon un acto lúdico simbolizado en la oruga a la que le llegó el tiempo de volverse mariposa para volar en las alas de la libertad y la ternura. En un contexto litúrgico hicieron el envío de todas aquellas que pudieron participar en el acto para que se comprometieran en multiplicar lo aprendido a lo largo del proceso. Prepararon dibujos que representaban la persona, la familia, el barrio, la comunidad y la sociedad, y los distribuyeron en el lugar del evento. Luego cada una colocaba su mariposa en el espacio o los espacios en los cuales se comprometía a trabajar.

Fue interesante comprobar que cuando compartían el por qué escogían el espacio todas expresaron que era la mejor manera para construir la paz y prepararse para el postconflicto que se avvicina con los diálogos de PAZ.

Bogotá, D.C., octubre de 2015